

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

Biopolítica y nuevas tecnologías. El analizador "Black Mirror".

Diego García.

Cita:

Diego García (2017). *Biopolítica y nuevas tecnologías. El analizador "Black Mirror"*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/731>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Biopolítica y nuevas tecnologías. El analizador *Black Mirror*¹

Diego García

Eje Temático 13: Teoría sociológica

Mesa Lenguaje, deseo, cultura: nuevas perspectivas en el análisis de las sociedades contemporáneas

Facultad de Psicología (UNR)

psicodie@gmail.com

Abstract

La nueva forma que el control poblacional asume en nuestros días es inseparable de los desarrollos tecnológicos que siguieron a la revolución digital. Un sinnúmero de dispositivos se alinean en la captura tanto del cuerpo en su aspecto material como en sus dimensiones inmateriales. El presente trabajo aborda algunas de las posibles derivas –muchas de las cuales son inquietantemente cercanas– que las nuevas tecnologías están teniendo como parte de lo que Michel Foucault llamó dispositivo de seguridad. En el análisis de las mismas, se recurre a la serie británica *Black Mirror*, creada por Charlie Brooker en el año 2011, como un analizador de la trama cuerpo, política y tecnologías que caracteriza a las sociedades contemporáneas. Con ello se espera aportar elementos para esa actitud crítica que Foucault supo delinear como apremiante: cómo no ser gobernados (de esa forma, por esos medios, en nombre de esos principios, etc.), el acto mismo de no ser de tal modo gobernados.

Palabras claves: biopolítica – nuevas tecnologías – cuerpo – analizador

¹ El presente trabajo forma parte de los desarrollos en curso de la tesis doctoral del autor, titulada: “Políticas del cuerpo y tecnologías de control a distancia. Nuevas heterotopías en las prácticas amoratorias del siglo XXI” (Doctorado en Psicología Cat. C Res. N°592/07 CONEAU, MECyT, Plan de Estudios 2012: aprobado por Res. CD N° 010/2012 y Res. CS UNR N° 570/2012, Facultad de Psicología, UNR).

Introducción

Cuando se trata de las llamadas *problemáticas actuales* puede parecer innecesaria toda justificación. Se tiende a creer que aquello que resulta relevante para investigadores o intelectuales lo es en sí mismo y goza de algún privilegio de legitimidad al que podría ahorrársele mayores aclaraciones. Nada menos cierto. Aquello que se llama *problemáticas* es siempre un efecto del trabajo hermenéutico que se le confiere al momento de construir los objetos de reflexión; transformando, si se quiere, un problema en una *problematización*² justamente cuando frente a aquello que se presenta como evidente o natural se es capaz de construir algún interrogante. Del mismo modo, lo *actual*, por su carácter instantáneo y siempre presente, puede, por ello mismo, resultar quizás lo más difícil de asir. El eterno presente en el que transita el pensamiento –tanto más en la era *on line*– puede, en ocasiones, teñir de obviedad lo que resulta a todas luces extraño e inquietante. Interrogar el presente no es lo mismo que vivirlo; o, en todo caso, la interrogación del presente delinea no sólo una actitud política, sino una actitud vital. La *crítica del presente* es el presente y el porvenir de la crítica, la posibilidad misma de sostener –en el tiempo– una *actitud crítica*³; a saber, cómo no ser gobernados (de esa forma, por esos medios, en nombre de esos principios, etc.), el acto mismo de no ser de tal modo gobernados.

En nuestros días, el *control poblacional* –que constituye una de las facetas que Michel Foucault ubicó como formando parte del funcionamiento que asumió el poder tras abandonar sus ropajes soberanos– asume formas que resultan inseparables de los desarrollos tecnológicos que siguieron a la revolución digital. La sociedad contemporánea, tal como Foucault la entendía, es una *sociedad disciplinaria* en la que lo humano es capturado en una malla, en una retícula de poderes múltiples, que al tiempo que individualiza el cuerpo hasta los mínimos detalles (anatomopolítica) también actúa sobre el cuerpo colectivo, ese “cuerpo de muchas cabezas”, en tanto especie viviente (biopolítica). Ahora bien, si la segunda mitad del siglo XIII marcó (en el sentido de que dio su marco y su condición de posibilidad) a una serie de fenómenos a nivel político, económico y social (creación de la categoría de individuo, migración del campo a las ciudades, capitalización de la economía monetaria) y sus correspondientes tentativas de regulación (creación de nuevos establecimientos de encierro según la lógica hospitalaria, división social del trabajo, redistribución de roles familiares, establecimiento de clases con derechos y obligaciones, etc.), el siglo XXI parece

² Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. Bs. As.: Siglo XXI Editores, 2003.

³ Foucault, Michel. “¿Qué es la crítica?”. En M. Foucault, *Dichos y escritos*, Tomo VI (pp. 153-198). Madrid: Editora Nacional Madrid, 2003.

haber hecho lo propio en un número no menor de situaciones que aún hoy no han sido del todo analizadas.

Lejos se está de haber agotado, con las cajas de herramientas que legó el siglo pasado, los fenómenos que la tecnologización de la vida trajo consigo. La configuración y los avances de la llamada *realidad virtual* ¿en qué medida no hacen sino poner en jaque la noción misma de *realidad* y de lo que entendemos por *real*? Las posibilidades cuasi infinitas de habitar hoy el espacio, de *estar* y *ser* en él, ¿qué nos dicen acerca de las coordenadas físicas (distancia, tiempo) a las que nuestra modernidad en extinción parecía haberse acostumbrado? Las innumerables formas de conexión que las *nuevas tecnologías* introducen ¿son simplemente un mero cambio a nivel de los *modos* de hacer lazo (con los otros y con nosotros mismos) o prefiguran una subversión más radical de estar-en-el-mundo? Los mecanismos cada vez más refinados de control de lo humano que estos desarrollos hacen posible ¿han sido suficientemente visibilizados en vista de que las *luces* de la nueva era quizás encandilan nuestra capacidad de interrogar lo evidente?

En el centro de estas preguntas se encuentra el *cuerpo*, las políticas de las que ha sido objeto, las estrategias de poder que sobre él se ciernen y las teorizaciones a las que ha dado lugar. De allí que el presente trabajo aborde algunas de las posibles derivas –muchas de las cuales son inquietantemente cercanas– que las nuevas tecnologías están teniendo como parte de lo que Foucault llamó dispositivo de seguridad, al tiempo que se inscribe en sus coordenadas de interrogación acerca del modo en que el poder hace blanco en el cuerpo humano. Afirmar –como él lo hacía– que *las relaciones de poder penetran en los cuerpos*, no es sólo constatar la existencia de unas relaciones de poder (complejas, estratégicas y anónimas) sino soldar su funcionamiento a una política de los cuerpos, que tiene al cuerpo como destinatario, como instrumento de control y, a la vez, como objeto de ese mismo control: se gobierna *desde* y *para* los cuerpos. Tanto más hoy en día, que un sinnúmero de dispositivos se alinean en la captura tanto del cuerpo en su aspecto material (individual y poblacional) como en sus dimensiones inmateriales⁴.

Tecnologías de poder... y de las otras

Como es sabido, en la trayectoria de la obra foucaultiana es dable situar, al menos, dos hitos en una historia crítica de las tecnologías de poder. El primero, ligado a las técnicas de individualización del poder, que Foucault denomina *anatomopolítica*; y el segundo, a mediados del siglo XVIII, cuyo

⁴ Lazzarato, Mauricio. “Biopolítica / Bioeconomía”. Revista *Multitudes*, N° 22, 2005. Trad.: Eréndira Reyes (CPTI-IFAL).

preocupación se centra en los fenómenos poblacionales, y que recibe el nombre de *biopolítica*. Estos dos polos del poder conforman lo que Foucault llamará el *biopoder* o poder sobre la vida⁵.

Ahora bien, los desarrollos del pensador francés en torno al cuerpo confluyen en una pregunta que se actualiza a los fines de éste escrito: *¿de qué cuerpo tiene necesidad la sociedad actual?*⁶ No se trata de una pregunta inconclusa en el contexto de su obra –en el sentido de que no hubiera sido abordada por Foucault, o lo hubiera sido insuficientemente–, muy por el contrario, la problemática del cuerpo recibe no una sino muchas respuestas al interior de la caja de herramientas foucaultiana, a lo largo de su producción escrita y de sus extensos cursos. No se trata de una pregunta incluida, entonces, sino de una pregunta *permanentemente renovable*. Porque la sociedad a la que el filósofo arrojaba su interrogante no es ya la misma, porque las tecnologías de poder se han modificado, perfeccionado y alcanzado umbrales de positividad impensados en ese tímido siglo XX en el que fuera formulado.

Dando soporte, dando cuerpo (nunca mejor dicho) a esta necesidad actual, los avances tecnológicos se configuran como un andamiaje en el que la corporalidad recibe de la virtualidad sus determinantes principales. No se trata de escandalizarse con pancartas morales que una vez más anuncien la muerte del hombre o, en este caso, de su cuerpo. El cuerpo virtual no ha desplazado al cuerpo real. Virtualidad y realidad no se oponen como dos versiones inconexas de un mismo plano; antes bien, la virtualidad es –en nuestros días– una *nueva forma de realidad*⁷, un real virtual que distribuye los cuerpos del *socius*, sus flujos y su circulación, según una lógica de encierro inédita: el auto-encierro. No es tanto que las paredes y los muros de la sociedad disciplinaria se hayan derribado; sus ladrillos más bien están hechos de bits, de información, de cableado y de redes satelitales. Los vigilantes son cada vez más difusos, al mismo tiempo que cada vez más omnipresentes (multiplicidad de ojos, más que un ojo piramidal o cupular). En virtud de un sorprendente oxímoron de las prácticas griegas del *cuidado de sí* (tecnologías del yo), los cuerpos actuales parecen no necesitar infringir ya norma alguna (que los sitúen en la delincuencia o simplemente la anormalidad) para ingresar en esa *lógica de los campos*, en esas *prácticas de encierro* que el siglo pasado supo construir. El encierro parece auto-decretado, parte de uno de los modos de habitar los espacios sociales, pero configurando verdaderas heterotopías (el trabajo desde el hogar, la educación a distancia, la salud a domicilio, el mercado en línea, etc.).

⁵ Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica, 2000.

⁶ Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1992.

⁷ Žizek, Slavoj. *Órganos sin cuerpo: Sobre Deleuze y consecuencias*. Valencia: Pre-textos, 2006.

Gilles Deleuze ha adelantado quizá lo esencial de nuestra propia era con su conceptualización de las *sociedades disciplinarias* como “lo que estamos dejando de ser” y las *sociedades de control* como “nuestro futuro inmediato”⁸. La industria, el hospital, el ejército, la cárcel –señala– agonizan a la vez que se gestionan nuevas fuerzas que las suplanten. El primer nivel en el que es posible captar ese movimiento en el entramado del poder es el lenguaje: el funcionamiento *analógico* propio de los centros de encierro, va siendo reemplazado por un lenguaje *numérico*. En estricta correspondencia, los *moldes* disciplinarios van dejando su lugar a la *modulación* de los controles; la fábrica va cediendo terreno a la empresa; el examen es reemplazado por una formación continua y permanente; y elpreciado *individuo* moderno hoy resulta *divisible* (en virtud de las máquinas informáticas que cifran sus datos y los computan, y en virtud de la deuda contraída; nueva figura del hombre *endeudado*).

¿Qué papel juegan las *nuevas tecnologías* ante este panorama? El reciente libro de Zygmunt Bauman y David Lyon, *Vigilancia líquida*⁹, aproxima las piezas de lo que constituye el interrogante inaugural de este trabajo: *¿de qué cuerpo tiene necesidad la sociedad actual?* Efectivamente, la vigilancia sigue constituyendo una dimensión clave, al decir de los autores, tanto más cuanto los individuos, perfectamente advertidos del papel que juega en sus vidas, parecen abrazarla gustosamente. Las cámaras de vigilancia, los escáneres corporales, los controles biométricos, las contraseñas y códigos (que permiten el acceso a la virtualidad de las redes sociales), son algunos de los elementos que han pasado a formar parte de la cotidianidad humana, llevando a su máxima expresión las prácticas de control que prefiguró el modelo panóptico y que conducen a considerar a nuestra sociedad como *post-panóptica* (en tanto los vigilantes pueden realmente desaparecer o incluso situarse en un espacio-otro inalcanzable). La promesa de la *seguridad* se entrona en lo más alto de estos dispositivos que garantizan nuestro bienestar al mismo tiempo que coaccionan más fuertemente las prácticas de libertad posibles. Poco antes, Roberto Espósito proponía el *paradigma de la inmunización* como un modelo apto para incluir en él el carácter paradójico que Foucault había asignado a la *biopolítica*; a saber: su carácter doble, bifronte, que por un lado protege la vida, mientras que por el otro la amenaza. ¿Cómo es posible que un poder orientado hacia la vida y su protección, produzca, al mismo tiempo, las condiciones para su extinción? “La semántica de la inmunidad puede ofrecer una respuesta a éste interrogante, en la medida en que enmarca históricamente a la biopolítica”¹⁰. La biopolítica como una *protección negativa de la vida*, que la

⁸ Deleuze, Gilles. “Post-scriptum: sobre las sociedades de control”. En G. Deleuze, *Conversaciones* (pp. 277-286). Valencia: Pre-Textos, 2006, p. 278.

⁹ Bauman, Zygmunt & Lyon, David. *Vigilancia líquida*. Bs. As.: Paidós, 2013.

¹⁰ Espósito, Roberto. *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Bs. As.: Amorrortu Editores, 2011, p 84.

protege negándola, al precio de erradicarla de ser necesario, es lo propio del funcionamiento inmunitario de nuestros días. Insertado dentro de una reflexión sobre las nuevas tecnologías, el paradigma de la inmunidad permite captar también los recursos digitales y la virtualización de la vida como métodos que aseguran una mejor captura de lo humano en virtud de la localización permanente (lo que ya constituía el sueño de la disciplina, la pesadilla de Orwell y de Kafka).

El entramado de tecnologías electrónicas sobre el que se constituye el poder de las organizaciones mutantes y móviles de hoy en día ha convertido la arquitectura de las paredes y ventanas en algo redundante (salvo en el caso de los *firewalls* y las ‘ventanas’). Han aparecido formas de control que agrupan perspectivas muy diversas. No sólo no tienen una conexión obvia con la idea de encarcelamiento, sino que con frecuencia también comparten los rasgos de flexibilidad y diversión propios del entretenimiento y el consumo¹¹.

Con todo, cabe aclarar que, al conceptualizar las nuevas tecnologías, y proponerlas como modos de control de *los cuerpos a distancia*, no se reduce dicho término sólo a su carácter técnico e instrumental. Evidentemente se trata del papel que juegan los avances técnicos y científicos de nuestra era, pero no concierne menos a la posibilidad de pensar las nuevas tecnologías como *tecnologías de la subjetividad o tecnologías del sí mismo*, en el sentido foucaultiano, puesto que es allí, y en el terreno de la sexualidad y de las prácticas amorosas con más fuerza que en cualquier otro campo, que la incitación a hablar juega sus cartas:

Existe una diferencia significativa entre las prohibiciones sobre la sexualidad y las demás prohibiciones. A diferencia de lo que ocurre con otras prohibiciones, las prohibiciones sexuales están continuamente relacionadas con la obligación de decir la verdad sobre sí mismo¹².

El “decir la verdad sobre sí mismo” es el objetivo principal de este tipo de tecnología particular que Foucault ubicaba junto a las *tecnologías de producción*, las *tecnologías de sistemas de signos* y las *tecnologías de poder*. Las *tecnologías del yo* encabalgadas en los medios tecno-científicos actuales logran que ese decir la verdad asuma cada vez menos la forma del *interrogatorio* (forzamiento del decir bajo coerción) y más la de la *confesión* (con lo cual el poder pastoral y su matriz moderna, el Estado, virtualizan los medios a través de los cuales es posible extraer de un individuo un *decir veraz*¹³).

¹¹ Bauman, Zygmunt & Lyon, David. *Vigilancia líquida*. Bs. As.: Paidós, 2013, pp. 12-13.

¹² Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. Bs. As.: Siglo XXI Editores, 2003, p. 33.

¹³ Foucault, Michel. *Obrar mal, decir la verdad*. Bs. As.: Siglo XXI Editores, 2014.

Un analizador fílmico: *Black Mirror*

Para el campo del análisis institucional, un *analizador* es todo aquello que hace hablar a una institución¹⁴. En la temática que nos ocupa, es dable servirnos de este concepto para tratar de visibilizar y dar enunciabilidad a algunos efectos que las nuevas tecnologías ya están teniendo en la producción de subjetividad contemporánea; sirviéndonos, para ello, de un ejemplo proveniente del séptimo arte: la serie británica *Black Mirror*. Emitida inicialmente a fines del año 2011, y contando actualmente con tres temporadas, la serie –creada por Charlie Brooker– muestra en sus diferentes episodios futuros distópicos no muy lejanos en los que la sociedad, los lazos entre las personas, y el modo de vida en general se ve modificado bajo el influjo de diferentes dispositivos tecnológicos. Así, desde el voyeurismo mediático, pasando por chips de memoria sensorial humana, softwares que sustituyen a familiares fallecidos, mundos en los que los *likes* de las redes sociales determinan la vida de las personas, etc., *Black Mirror*, como su nombre lo indica, va reflejando el lado oscuro de las pantallas tecnológicas en las que nuestro narcisismo busca hoy su imagen.

A los fines del presente trabajo, se tomará solamente uno de los capítulos por ser el que mejor ilustra los desarrollos planteados en los puntos anteriores. Se trata del episodio 3 de la primera temporada, titulado “Toda tu historia” (*The Entire History of You*). El argumento central es que en un futuro los seres humanos contarán con un implante, una suerte de chip ubicado detrás de las orejas, cuya función es filmar (y guardar en una memoria) todo lo que nuestros ojos ven, logrando una captura continua y precisa de imágenes y sonidos, que luego pueden ser reproducidas por el usuario tanto “mentalmente” (para verlas él mismo cuantas veces desee, rebobinando, adelantando, pausando, maximizando, etc.) como a través de algún dispositivo externo (como un televisor) y así poder compartirlas con otros. A través de la trama se van introduciendo diferentes situaciones que muestran los usos y posibilidades de este *gadget*, poniendo el acento en los conflictos amorosos que suscita entre las parejas (en especial, en los protagonistas del capítulo); pero más allá de eso –que reviste interés, sin duda– es interesante señalar los límites insospechados de vigilancia y control a los que permite acceder. A poco de iniciar el episodio, se nos muestra a Liam, un joven abogado que acaba de salir de una evaluación laboral, a punto de tomar un vuelo, cuando tiene que pasar por la aduana y es inspeccionado de un modo radical: a través del chip implantado el oficial a cargo puede –literalmente– ver todo lo que Liam ha visto (solicitándole, en este caso, que reproduzca sus últimas 24 horas de vida e incluso su última semana, con la clara intención de indagar acerca de sus

¹⁴ Lourau, René. *El análisis institucional*. Bs. As.: Amorrortu, 2007.

actividad, sus conversaciones, los lugares donde asistió, etc.; una suerte de detección presuntamente infalible de cualquier indicio de peligrosidad para la compañía aérea)¹⁵.

Por extraño que este distopía pueda resultar, lo cierto es que ya con los avances tecnológicos actuales, este tipo de mecanismos de control funcionan a diario (permitiendo conocer nuestra localización, nuestros horarios, nuestros intereses, qué compramos, a quienes frecuentamos, etc.). Desde las *poses* corporales asumidas para capturar determinado instante de tiempo en una fotografía, tanto más contorsionada y coreografiada con las famosas *selfies*, hasta la postura adecuada para ser tomados por la *webcam*, somos *cámaras andantes*. El cuerpo-cámara “*deviene cuerpo-pantalla*, multiplica sus acoplamientos con cámaras y pantallas al mismo tiempo que reproduce coreografías discretas que cámaras y pantallas distribuyen”¹⁶. La interfaz cámara-pantalla de nuestros días permite que todo aquello que ha sido visto, pueda ser filmado (aún en las condiciones más extremas –filmaciones de deportes de alto riesgo– o más íntimas –filmar el trabajo de una parturienta al dar a luz), y todo lo que es filmado puede ser a su vez reproducido no sólo en *una* pantalla sino en múltiples pantallas al mismo tiempo.

Esta particular articulación entre lo que *se ve* y lo que *se proyecta* en una pantalla, también ha sido objeto de reflexión en investigaciones provenientes del campo de las artes, en lo que desde hace décadas se denomina *net.art* (el término fue utilizado por primera vez en 1995 por Vuk Cosic), es decir, producciones artísticas que son creadas en y para internet, y que de algún modo exploran los vínculos y las tensiones posibles entre arte y nuevas tecnologías¹⁷. Como en otros casos, las nuevas tecnologías llevan al extremo lo que los albores del siglo XX sólo alcanzaban a intuir. El *kissenger*, por nombrar otro ejemplo actual, se propone como un videochat que permite transmitir *besos reales a distancia* utilizando un accesorio que reproduce los movimientos y la presión de los labios. De éste modo, la distancia –justamente– entre la *ciencia ficción* y la *realidad de las nuevas tecnologías* se va reduciendo exponencialmente a la vez que la brecha que separa los cuerpos se amplía mediante prótesis digitales. Habrá que comenzar a reconocer que muchas de las narraciones imaginarias de la ciencia ficción hoy son una realidad palpable y que las más inquietantes no provienen quizás de grandes desarrollos en la industria de los autos voladores, sino de sutiles pero incesantes cambios en los modos en que los seres humanos se relacionan.

¹⁵ Durante la ponencia se prevé pasar un pequeño fragmento del capítulo en cuestión.

¹⁶ Del Val, Jaime. “Cuerpo común y guerra de los afectos. Coreografías globales y cuerpos en serie del Afectocapital”. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 14, ISSN 1135-7991, 2009, p. 126.

¹⁷ Aguilar, María Teresa. “No cuerpos, lugares del anonimato: El cuerpo en el net.art”. En Barrios Vicente, I. M. (Coord.) *Mujeres y la sociedad de la información*. Revista Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información. Vol. 12, n°2. Universidad de Salamanca, pp. 184-202 [Fecha de consulta: 22/11/2014]. http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/revistatesi/article/view/8278/8282

Palabras finales

Las *tecnologías de control a distancia*, a la luz de lo expuesto, se configuran, para el intelectual interesado en el tema, como verdaderas políticas del cuerpo que merecen ser abordadas en la especificidad que detentan y en la profundidad que reclaman. Un conjunto de interrogantes, cuya respuesta apenas comenzamos a entrever se nos presentan: ¿Qué tipo de docilidad prefiguran? ¿Bajo qué regímenes de visibilidad/enunciabilidad? ¿Con qué alcances y con qué límites? ¿A qué dispositivos y prácticas discursivas han debido recurrir en el trayecto de su consolidación? Preguntas como éstas conciernen sin duda a la filosofía, a la sociología y a la historia, pero no le son menos ajenas al campo disciplinar al que pertenece el autor del presente escrito: el llamado discurso *psi* (psicología y psicoanálisis), puesto que, de lo que se trata, en última instancia, es de tomar nota de los modos de *producción de subjetividad* a los que éste tratamiento del cuerpo da lugar y qué prácticas amatorias resultan de él.

No en vano, las denominaciones más recientes en los estudios en torno al poder, sitúan el alma (el *noos* aristotélico, la parte superior del espíritu) como objeto y blanco principal de las tecnologías de control. Y es la *psique*, por tanto, esa versión laica y occidental del alma, la que se encuentra imbricada, como pliegue de la época que ella es, en los fenómenos de *control a distancia* del que es objeto el cuerpo actual. La pregunta, por tanto, y una vez más ¿*de qué cuerpo tiene necesidad la sociedad de nuestros días?*, resulta inseparable de un abordaje que tome en cuenta no sólo los efectos políticos, sociales y económicos de este uso táctico y estratégico de la distancia, sino también las consecuencias –en los niveles molares y moleculares– que conlleva para la construcción de subjetividades posmodernas en sus modos de amar. En idéntico nivel de importancia, por último, si de políticas del cuerpo se trata, si la producción seriada y capitalística de modos de vida está en juego, se trata de no dejar de interrogar críticamente ¿*qué prácticas de resistencia*, a un nivel mayor de dominación y sujeción de lo humano, serán necesarias de ser formuladas?

Bibliografía

Aguilar, María Teresa. “No cuerpos, lugares del anonimato: El cuerpo en el net.art”. En Barrios Vicente, I. M. (Coord.) *Mujeres y la sociedad de la información*. Revista Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información. Vol. 12, n°2. Universidad de Salamanca, pp. 184-202 [Fecha de consulta: 22/11/2014]. http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/revistatesi/article/view/8278/8282

- Bauman, Zygmunt & Lyon, David. *Vigilancia líquida*. Bs. As.: Paidós, 2013.
- Deleuze, Gilles. “Post-scriptum: sobre las sociedades de control”. En G. Deleuze, *Conversaciones* (pp. 277-286). Valencia: Pre-Textos, 2006.
- Del Val, Jaime. “Cuerpo común y guerra de los afectos. Coreografías globales y cuerpos en serie del Afectocapital”. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 14, ISSN 1135-7991, 2009.
- Espósito, Roberto. *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Bs. As.: Amorrortu Editores, 2011.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1992.
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. Bs. As.: Siglo XXI Editores, 2003.
- Foucault, Michel. “¿Qué es la crítica?”. En M. Foucault, *Dichos y escritos*, Tomo VI (pp. 153-198). Madrid: Editora Nacional Madrid, 2003.
- Foucault, Michel. *Obrar mal, decir la verdad*. Bs. As.: Siglo XXI Editores, 2014.
- Lazzarato, Mauricio. “Biopolítica / Bioeconomía”. Revista *Multitudes*, N° 22, 2005. Trad.: Eréndira Reyes (CPTI-IFAL).
- Zizek, Slavoj. *Órganos sin cuerpo: Sobre Deleuze y consecuencias*. Valencia: Pre-textos, 2006.